



TARKO, VLAD. ELINOR OSTROM: UNA BIOGRAFÍA INTELECTUAL, FARO UDD EDICIONES, 2024. 192 pp.

Jorge Fábrega Lacoa¹  

¹ Centro de Investigación de la Complejidad Social, Universidad del Desarrollo, Chile.

Fecha de Recepción	2024-08-20
Fecha de Evaluación	2024-09-25
Fecha de Aceptación	2024-10-02

Transcurría el año 1968 y un artículo publicado en la revista *Science* generaría un impacto inmediato y monumental tanto en la comunidad científica como en el ámbito de las políticas públicas y la disciplina económica. El artículo se titulaba *La Tragedia de los Comunes* y su autor era el ecologista y microbiólogo Garrett Hardin. Es difícil exagerar el impacto que tuvo ese artículo dentro de la ciencia económica. Fue tal, que aún el concepto de “tragedia de los comunes” sigue siendo una forma habitual, simple y directa de referirse a los problemas de sobreexplotación de recursos naturales o la razón detrás de la insuficiente provisión de bienes públicos.

La razón de la enorme influencia de ese artículo fue que conectaba directamente con el rol de los incentivos en la conducta humana entregando una descripción parsimoniosa de un problema frecuente: los individuos no suelen cuidar lo que es de libre acceso para todos y, por el contrario, suelen aprovecharse de la existencia de esos bienes sin contribuir ni a su mantenimiento ni a su producción. En teoría económica a esos bienes se les llama “bienes comunes”, esto es, bienes que son de fácil acceso para todos (no excluyentes), pero una vez que alguien los consume no quedan a disposición de los demás (rivalidad en el consumo). Entonces, el problema con los bienes comunes es que su producción se torna insustentable porque los incentivos individuales de consumirlos colisionan con los intereses colectivos de cuidarlos. Así, por ejemplo, cabría esperar que la biomasa de peces se reduzca por debajo de los niveles que garanticen su reproducción producto de la sobrepesca, que los pastizales de acceso público tarde o temprano se conviertan en zonas eriazas debido al excesivo uso, que la inversión en seguridad en los barrios sea menor a la que desearían los vecinos debido a que no todos pagan sus cuotas, etc.

Las tragedias pueden ser devastadoras, pero no inevitables. Algo deberíamos poder hacer para evitarlas si anticipamos que se van a producir ¿o no? El argumento de Hardin entregaba una respuesta para eso: como el problema estaría en la existencia de incentivos individuales desalineados con los objetivos colectivos, evitar una tragedia de los comunes requiere alinear los primeros con los segundos. Es decir, o más mercado privatizando; o más Estado centralizando.

Era 1968, por esa época llegaba a instalarse a la Universidad de Indiana, en Bloomington, Elinor Ostrom, una joven cientista política que tan solo cuatro años antes había terminado su tesis doctoral estudiando *in situ* uno de esos tantos bienes comunes donde el marco conceptual de Hardin debía aplicarse: la gestión de acuíferos subterráneos en cuencas en California. A contracorriente, Ostrom tenía razones empíricas para dudar del argumento de Hardin porque lo que ella observó durante su trabajo de tesis doctoral parecía algo completamente distinto a una tragedia: organización sin planificación central ni mercado.

Pudo haber sido azar o fortuna, pero el hecho es que Elinor Ostrom tenía entre manos una paradoja que con el pasar del tiempo se convirtió en un programa de investigación: ¿si los incentivos para no cooperar son tan claros y notorios en los bienes comunes, por qué pese a ello igual se producen? ¿qué es, al final de cuentas, lo que sustenta la cooperación humana allí donde los incentivos deberían encaminar a los grupos hacia una tragedia? La pregunta de Ostrom solo crecía en importancia a medida que acumulaba trabajo empírico con evidencias que no encajaban con las hipótesis dominantes: en lugar de observar la tragedia de los comunes, Lin (como le decían sus cercanos) encontró ejemplos de gestión eficiente y sostenible de los recursos compartidos mediante diversas formas de autogobierno en pesquerías, pastizales, sistemas de irrigación, gestión de zonas forestales y un largo etcétera que la llevó a recorrer todo el planeta. Su respuesta valió un Nobel de Economía. Mientras que la "tragedia de los comunes" sugería que la no cooperación era inevitable en la ausencia de intervención estatal o privatización, Ostrom demostró, a través de un exhaustivo trabajo empírico, que bajo ciertas condiciones las comunidades de hecho solucionan problemas de cooperación y logran autogestionar sus recursos comunes de manera efectiva.

En 1990, veintidós años después del artículo de Hardin y cuando ella cumplía 57 años, Elinor Ostrom publicó su principal obra (*Governing the Commons*) donde condensó la respuesta a su programa de investigación. Una respuesta que redefinió nuestra comprensión de los incentivos y las motivaciones humanas en contextos complejos de interacción social. Básicamente, el trabajo de Ostrom nos muestra que la cooperación humana no es un fenómeno ni marginal ni excepcional; sino

más bien una pieza fundamental en el desarrollo de la sociedad y base de nuestra evolución como especie. Hay varias formas de sintetizar la respuesta, pero quizás la más apropiada para conectarla con el trabajo de Hardin es la siguiente: a los humanos no nos gustan las tragedias (al menos no en primera persona) y cuando nos enfrentamos a un juego de incentivos que nos encamina hacia una fatalidad, intentaremos cambiar el juego siendo posible identificar patrones exitosos para lograrlo. De hecho, en *Governing de Commons*, Ostrom puso a disposición un marco de análisis para ello que, fiel a su espíritu, aunque se presenta como exhaustivo se reconoce como incompleto debido a la innata capacidad humana de encontrar nuevas formas de construir cooperación.

A través de cinco capítulos, en este libro, Vlad Tarko hace un detallado trabajo de reconstrucción de la biografía intelectual que llevó a Elinor Ostrom a construir su obra académica en su constante búsqueda de identificar los patrones que permitía la emergencia de la cooperación en las comunidades. En ese recorrido, Ostrom encontró referentes intelectuales y colegas que, en su conjunto, hoy son identificados como la escuela de *Public Choice* en economía. Por el libro circulan figuras eminentes como Ronald Coase, Mancur Olson, James Buchanan, Harold Demsetz, Charles Tiebout, Oliver Williamson (con quien compartió el premio Nobel) y, por cierto, su marido y compañero en su aventura intelectual, Vincent Ostrom.

Vlad Tarko hace un excelente trabajo en mostrar los puntos de coincidencia y de diferenciación entre Elinor Ostrom y cada uno de esos referentes a medida que va explicando cómo ella junto a Vincent Ostrom fueron construyendo lo que pasó a conocerse como la Escuela de Bloomington: un proyecto intelectual enfocado en estudiar empíricamente las instituciones, la gobernabilidad y la emergencia de orden más allá del mercado y del Estado.

La perspectiva multidisciplinaria de la Escuela de Bloomington le permitió a Ostrom romper con las barreras convencionales entre disciplinas. En su carrera, utilizó una variedad de métodos, desde teoría de juegos y encuestas hasta observación etnográfica, pasando por modelos de simulación basada en agentes y análisis comparativo. Colaboró con profesionales tan diversos como biólogos, economistas, sociólogos, entre otros, lo que reflejaba su convicción de que la comprensión de los problemas complejos de la cooperación humana requería una perspectiva que integrara diversidad de miradas. El resultado fue doble. Por un lado, una visión rica y matizada de cómo los grupos humanos pueden ser más eficientes en la gestión de problemas sociales complejos con sistemas redundantes y policéntricos que actuando de manera autónoma pero interdependiente, permiten que emerja orden y resiliencia, incluso, ante eventos catastróficos. Por otro, un método para analizar

las instituciones y el desarrollo (AID) que permite identificar la presencia o ausencia de patrones que facilitan o dificultan la provisión y gestión de bienes comunes.

Estas ideas tienen profundas implicaciones para la manera en que concebimos lo público más allá de la dicotomía entre estado y mercado. Ostrom argumenta que existe un amplio espacio intermedio para formas de organización civil que no solo son capaces de producir bienes y servicios de interés público, sino que también pueden hacerlo de manera más efectiva que los enfoques tradicionales de gestión estatal o privatizada. Así, por ejemplo, Ostrom proporciona un fundamento conceptual robusto para entender por qué la subsidiariedad, donde el Estado apoya la capacidad de los grupos para autoorganizarse, puede ser más exitosa para enfrentar problemas complejos en ciertos escenarios.

Este libro sobre la biografía intelectual de Elinor Ostrom, que ofrece Faro UDD Ediciones a la población hispanoparlante, es tanto un homenaje a su legado como una exploración de su obra. Sin embargo, cabe señalar que el libro a veces parece más una biografía intelectual de la Escuela de Bloomington en su conjunto, que de Elinor Ostrom en particular. Esto es comprensible, dado el papel central que también tuvo su esposo Vincent y otros colaboradores en el desarrollo de estas ideas. No obstante, algunos lectores podrían preferir una mayor focalización en las contribuciones específicas de Elinor Ostrom y una reducción de las citas a otros, particularmente a su marido.

¿Qué puede aprender un cientista social de la lectura de una biografía intelectual de Elinor Ostrom? Ella misma ofrece el comienzo de una respuesta en una cita al inicio del capítulo 2: "La lección más importante para el análisis de las políticas públicas resultante de mi viaje intelectual es que los humanos poseen una estructura de motivaciones más compleja y más capacidad para resolver dilemas sociales que la planteada por la precaria teoría de la elección racional". Para el resto de la respuesta recomendando partir la lectura por el capítulo 3 en donde se narra la crítica de Ostrom al marco conceptual de la tragedia de los comunes. Una vez hecho ese recorrido, recomendando continuar con el capítulo 2 donde se explica el concepto de policentrismo o, dicho de otro modo, las formas concretas en las que se plasma esa "capacidad" de las comunidades para autogobernarse. Luego recomendando avanzar a los capítulos 4 y 5 donde se exploran los patrones o principios que regulan la dinámica de las instituciones que generan orden sin mercado o Estado ¿Y el capítulo 1? Personalmente creo que es la parte menos lograda del texto. Siendo este un libro de divulgación, el capítulo 1 requiere cierto conocimiento previo de la obra de Ostrom para poder ser aprovechado a

cabalidad, por tal motivo yo lo dejaría para el final junto a una pregunta para el lector en torno a cuál debería ser el rol del experto en un sistema capaz de autogobernarse.

El trabajo intelectual de Elinor Ostrom es una contribución fundamental para el análisis de sistemas complejos y la comprensión del autogobierno en la sociedad. Su enfoque multidisciplinario y su capacidad para desafiar los supuestos convencionales la colocan como una de las figuras cuya influencia en la teoría política y económica contemporánea solo debería crecer. Este libro no solo le permitirá a la comunidad hispanoparlante adentrarse en su fascinante carrera intelectual, sino también los invitará a mirar a su alrededor y redescubrir la enorme variedad de circunstancias en que, contra todo aparente incentivo, la cooperación humana emerge espontáneamente, como la vida misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Hardin, G. (1968). The Tragedy of the Commons. The population problem has no technical solution; it requires a fundamental extension in morality. *Science*, 162(3859), 1243–1248. <https://doi.org/10.1126/science.162.3859.1243>
- Ostrom, E. (1990). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511807763>